

21 de julio de 2024

DOMINGO 16° DEL TIEMPO ORDINARIO

Textos: Jr 23, 1-6; Sal 22; Ef 2, 13-18; Mc 6, 30-34

“Venid también vosotros aparte, a un lugar solitario a descansar un poco” (6, 31)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, ven a cada uno de nosotros. Ilumina nuestra inteligencia para comprender, nuestro corazón para amar y nuestra voluntad para buscar en todo, lo que pensemos y hagamos, la realización de aquello que agrada a Dios nuestro Padre y sirve para el bien de nuestros hermanos. Te pedimos, oh Espíritu Divino, que este encuentro con la Palabra de Nuestro Señor Jesucristo fortalezca nuestra fe, aumente nuestra esperanza y nos dé la caridad para amar nuestros hermanos en la Iglesia. Amén. (Se puede entonar un canto al espíritu Santo)

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

Del evangelio de san Marcos (6,30-34). ³⁰Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado. ³¹El, entonces, les dice: «Venid también vosotros aparte, a un lugar solitario, para descansar un poco.» Pues los que iban y venían eran muchos, y no les quedaba tiempo ni para comer. ³²Y se fueron en la barca, aparte, a un lugar solitario. ³³Pero les vieron marcharse y muchos cayeron en cuenta; y fueron allá corriendo, a pie, de todas las ciudades y llegaron antes que ellos. ³⁴Y al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos, pues estaban como ovejas que no tienen pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas. Palabra del señor.

B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede relatar el texto de memoria

1. Al reunirse los Apóstoles con Jesús ¿qué le contaron?
2. ¿A qué invitó Jesús a los Apóstoles ¿por qué?
3. ¿Qué hizo la multitud?
4. ¿Qué ocurrió al desembarcar?

C. Ubicación del texto

Los Doce han vuelto a contar al maestro lo que han hecho. Están cansados y Jesús les propone reposo, pero esa estrategia cambia porque hay muchos que los siguen, así que Jesús, que ha

utilizado ya las imágenes de pescador (1,16-20) y agricultor (4,3-9) aparece ahora como pastor que se apiada de las ovejas perdidas que no tienen quien las cuide.

D. Para profundizar

1. Servidores y punto

Los Apóstoles, enviados por Jesús, vuelven de su misión y cuentan cómo les fue. Es una especie de evaluación, que seguramente ya se había hecho costumbre para los misioneros en los años de los comienzos de la Iglesia en los que fue escrito este texto.

Los enviados cuentan lo que habían hecho y enseñado. Los misioneros de Jesús deben evangelizar al mundo por medio de la Palabra y sus obras de solidaridad.

Llama la atención que no se diga nada del resultado del trabajo misionero; tampoco se anota que Jesús haya repartido elogios o reproches, Es que ante Dios no cuentan los resultados de los esfuerzos humanos; únicamente se es servidor del Señor y toca hacer lo que se debe hacer: preparar el terreno y sembrar la Palabra de Dios. El Señor dará el crecimiento cuándo y cómo Él quiere. Solamente Dios puede regalar los frutos. El que pueda decir con sinceridad que ha intentado de la mejor manera posible cumplir con su misión, puede mantener su serenidad, su conciencia puede estar tranquila, aunque, por el momento y aparentemente, no se puede ver ningún resultado positivo. El podrá seguir confiando en que Dios obrará de un modo inesperado.

2. La barca de Jesús en la Iglesia

Los discípulos de Jesús se encuentran entre dos mundos: por un lado, está una cantidad de gente necesitada que camina por las llanuras de esta vida buscando la Salvación, y que reclama ser atendida, de modo que no queda tiempo ni para comer; por el otro lado, está Jesús, con sus discípulos que quieren estar a solas. Y dos veces se repite eso de “solos”: solos con Él en la barca que es la comunidad de la Iglesia, y solos con Él en el desierto, lugar de oración y de encuentro con Dios. Para el que tiene compasión con la multitud de necesitados, nunca le alcanzará el tiempo para atender a todos. A pesar de esto, Jesús dice que en algún momento hay que dejar la actividad para retirarse a solas con Él.

“Descansen un poco”, dice Jesús. Él sabe qué difícil y agotador puede ser trabajar como su enviado. Él sabe cuánta paciencia se necesita al encontrarse con miles de resistencias, críticas y malentendidos. Él sabe cuánto afectan los problemas y penas de los demás. Él sabe cuánto duelen el rechazo y las decepciones.

3. Todos llamados a evangelizar

Jesús no dice simplemente: “Tómense unas vacaciones”, sino Él ofrece su presencia para descansar. Solamente con Él y en Él se encontrará el verdadero descanso y uno se podrá llenar con nuevas fuerzas. Y la misión de evangelizar a todo el mundo es evidentemente una tarea que supera de lejos nuestras energías.

Y hay otra razón, quizás la más importante, de que todos deben estar en permanente contacto con Cristo. Todos los bautizados están llamados a evangelizar al mundo. Todo lo que ofrecemos a los hombres debe tener su fuente en Cristo.

En el caso que se relata en el evangelio, finalmente, los apóstoles no llegan a descansar ni un poco. Muchos trabajos seguramente se pueden dejar para otro día, pero la compasión, “padecer”, sufrir con el necesitado, no se puede dejar para otro momento.

Jesús no solamente sintió compasión con la multitud. Para ayudarles, primero les enseñó un “largo rato”; después les procuró el pan para que todos pudieran comer “hasta saciarse”. Y su compasión de “Buen Pastor” fue hasta el extremo: hasta su propia “Pasión”: los sufrimientos y la entrega de su vida en la cruz por amor a los hombres, sus ovejas. Y todavía la noche antes de padecer por la vida de los hombres, la pasó en oración.

Leer: Mt 14, 13-14; Lc 9, 10-11; Jn 6, 1-4; Mc 8, 1-3; Mt 9, 36. Comentar.

3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

Después de la realización de una misión, Jesús nos invita al descanso en la oración, pero a la vez nos recomienda que para la compasión con el necesitado o el que sufre, no hay vacaciones. Preguntémonos:

1. ¿Nos sentimos satisfechos con la misión que realizamos? ¿por qué?
2. ¿Somos conscientes que el auténtico descanso está en un diálogo con el Señor por medio de la oración? ¿en qué nos damos cuenta?
3. ¿Qué tiempo dedicamos a la oración?
4. ¿Consideramos que parte de nuestra misión consiste en solidarizarnos con los problemas de los necesitados ¿qué estamos haciendo por ellos?

4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

Dar un tiempo para la oración personal y luego hacer peticiones espontáneas por los pobres y los que sufren enfermedad, tanto espiritual como física y por la organización de los Consejos de Pastoral social en cada una de las parroquias.

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

Motivar a los participantes para que, en un momento reconozcan cómo Jesús nos pide hoy que descansemos en El por medio de la oración y que no ahorremos esfuerzos en la misión a favor del que sufre. Así, ¿qué compromiso espera el Señor de mí? Organizar los momentos de oración durante el día, colaborar con los Consejos de Pastoral Social.

Canto: El silencio está cantando (MPC 160)